

Presentación del libro en Bilbao

Intervención de Kepa Bilbao Ariztimuño en la presentación/coloquio del libro *Pensar la guerra Pensar la paz. Ética, derecho y poder en un mundo en conflicto* (Catarata, 2026), en la Bolsa del Casco Viejo de Bilbao.



Arratsaldeon, hasi baino lehen eskerrak eman nahi dizkiot Kultura Irekiari, bereziki Mikel Torali, bere laguntzagaitik eta baita zuei ere gaur aurrerkezpenera etortzeagatik.

Eskerrak ere nirekin batera dauden liburua aurkezteko Joana Abrisketa, Nazioarteko Eskubide Publiko katedraduna eta Deustuko Unibertsitatean irakaslea eta Félix Cañada, jurista.

Por cierto, para quienes no conozcan a Félix Cañada, un apunte biográfico: comenzó su trayectoria profesional en uno de los despachos laboristas más combativos y conocidos del Bilbao de aquellos años, en pleno

franquismo. Un despacho que actuaba, en la práctica, como sindicato de los sindicatos obreros clandestinos de la época.

De aquellos laboristas antifranquistas hoy se encuentran en esta sala Pedro Ibarra, Alfonso Dubois y José Mari Etxegaray, a quienes, al igual que a todos vosotros y vosotras, agradezco su presencia.

Este libro está escrito con la conciencia de estar viviendo **un momento de inflexión histórica. Al calor del segundo mandato** de Donald Trump, de consecuencias demoledoras tanto en el interior de Estados Unidos como en la esfera internacional.

Este es un momento en que la **guerra ha vuelto al centro del escenario**, no solo como **hecho militar**, sino como **lenguaje político** y como forma de **ordenar el mundo**.

Estamos viviendo en Europa el periodo de mayor tensión geopolítica y belicismo desde la Segunda Guerra Mundial.

Las guerras actuales nos han hecho más conscientes de la fragilidad real de las normas, reglas e instituciones surgidas tras el final de la II Guerra Mundial cuando entran en colisión con los intereses estratégicos de las grandes potencias.

A diferencia del siglo XX, donde los estados se esforzaban por construir narrativas legitimadoras, los países agresores ya no buscan convencer a la comunidad internacional, sino imponer hechos consumados. **No necesitan justificar su crueldad**, ya no la disimulan, ni buscan coartadas

ideológicas con las que legitimar sus intervenciones militares.

Por si quedaban dudas, el presidente del país militar más poderoso del mundo lo dejó claro cuando dijo que **no reconocía** más límites que su propia voluntad y su “cuestionable” moral.

Tras la Guerra Fría se creyó que el mundo avanzaría hacia un sistema basado en reglas compartidas. Hoy vemos más bien lo contrario: **un repliegue hacia la soberanía nacional, las esferas de influencia y los bloques regionales.**

La paz y la seguridad dependen, sobre todo, de los equilibrios de poder y de la capacidad de disuasión militar, especialmente la nuclear.

En este contexto, muchos países sienten que **solo les quedan dos alternativas**: garantizar por sí mismos su seguridad o someterse a la tutela de una gran potencia capaz de ofrecerles protección.

El sistema Internacional actual nos aboca a la incertidumbre constante, la violencia y el caos. Nos adentramos en un mundo definido por la lógica política de amigo/enemigo y por la emergencia de grandes espacios imperiales.

El orden internacional que conocimos hasta no hace mucho, atraviesa **una crisis profunda**. Se aproxima cada vez más a un estado de naturaleza hobbesiano. La legalidad internacional y el derecho son socavados, violados sistemáticamente de forma impune.

Y precisamente por eso, aunque no solo, me parecía especialmente pertinente que hoy me acompañaran dos



personas expertas en derecho, que pueden llevar estas cuestiones a un terreno más concreto y más preciso.

Antes de cederles la palabra, en unos pocos minutos haré unas breves aclaraciones y precisiones para situar el libro.

-Este trabajo tiene una **continuidad temática con otro** que presenté aquí mismo hace año y medio: *Repensar la guerra*.

Pero tiene una **intención distinta**.

Si **allí** me centraba sobre todo en la guerra como problema político y estratégico,

aquí el foco está puesto, más directamente, **en el cruce** — **siempre conflictivo**—entre ética, derecho y poder.

En esa tensión incómoda entre lo **real**, lo **posible** y lo **ideal**.

Además, he querido escribir **un libro más accesible**.

Más **breve**.

Más **directo**.

Sin aparato académico pesado, sin notas a pie de página, sin exceso de citas.

Incluso incorporando **esquemas** que faciliten su lectura y comprensión.

Pese a todo, no deja de ser **un libro exigente**, pero creo que bastante más ágil.

-Por otra parte, **incorporo cuestiones nuevas**.

Por ejemplo, analizo **el conflicto filosófico** que subyace a ciertas excepciones al principio de legítima defensa.

Excepciones como:

la emergencia suprema,
las guerras humanitarias,
las guerras preventivas.

Es decir:

situaciones en las que algunos sostienen que el imperativo moral debe prevalecer sobre el jurídico.

Y ahí aparece **una tensión filosófica fundamental**:

la tensión entre **una ética del deber**, la ética kantiana de lo que se debe o no hacer, en el cumplimiento de obligaciones morales, independientemente de sus resultados,

y una **ética de las consecuencias**, de naturaleza utilitarista, que admite sacrificar normas o derechos en nombre de un bien considerado superior, como podría ser la desaparición de una comunidad política.

También incorporo una reflexión sobre el realismo soviético y postsoviético, con alguna referencia al pensamiento chino contemporáneo.

Desarrollo, así mismo, **una tipología** de las distintas corrientes **del pacifismo**,

analizando sus virtudes,
sus límites
y sus contradicciones.

Vaya por delante que:

-No es un libro que simplemente describa la guerra y la paz.
Es un libro que **las interroga**.

-Tampoco es un libro de **análisis geopolítico** de actualidad,
ni una crónica de las guerras que tienen lugar hoy, aunque
está escrito desde ellas y no al margen.

-Y desde luego **no encontrareis en estas páginas** recetas
fáciles. Ni respuestas definitivas. Porque no las hay.

-No pretendo clausurar debates, ni presentar una doctrina
cerrada, sino continuar una conversación crítica sobre el
mundo, sobre la guerra y la paz.

-Lo que intento es ofrecer Herramientas para pensar con
rigor preguntas que siguen marcando nuestro tiempo.

-**No podemos pensar la guerra sin pensar al mismo
tiempo la paz**, parecen dos conceptos excluyentes, pero
están profundamente entrelazados, en tensión permanente,
como queda reflejado en **la cuerda** de la portada.

-**Asumir esta tensión** no resuelve el problema, pero
permite pensarlo sin falsas ilusiones y sin cinismo.

-Por otra parte, pensar la guerra y pensar la paz **no es una
tarea neutral; es una tarea compleja, problemática,
incómoda, incluso conflictiva**.

-**Nos obliga a preguntarnos** por la legitimidad de la violencia, de las guerras, por la resolución pacífica de los conflictos, por el papel del derecho, por los límites de la política y por nuestra responsabilidad frente al sufrimiento ajeno.

-Comprender la guerra y la paz **implica también enfrentarnos a lo que somos**: nuestras ambiciones, nuestra voluntad de poder, de dominar, nuestros límites y contradicciones.

-Tal vez, al final, pensar la guerra y la paz no consista tanto en encontrar una solución definitiva como en aprender a **resistirse a las simplificaciones**.



-La guerra y la paz no pueden entenderse sin analizar **sus relaciones con el poder**. El poder las atraviesa a ambas. Por eso sostengo que **no existe una reconciliación sencilla** ni fácil entre ellas.

Y que ni el derecho ni la moral, **por sí solos**, bastan para resolver ese conflicto.

**El derecho sin fuerza es impotente
y la fuerza sin derecho es tiranía.**

-La pregunta principal que planteo en el libro es **¿cómo hemos pensado históricamente la guerra y la paz? Y, sobre todo, cuáles son hoy los límites de esas formas de pensarlas.**

El libro está dividido en dos partes.

En la primera reflexiono sobre qué entendemos por guerra y por paz.

Sobre la naturaleza de la guerra moderna.

Sobre la guerra como acto político,

como instrumento de poder,

como fenómeno históricamente masculino.

Sobre el origen de las guerras,

del por qué los humanos venimos matándonos desde que tenemos memoria,

sobre si es un mal inevitable de nuestra existencia, una pulsión que **brota de lo más hondo de nuestra naturaleza,** o el resultado de la forma en que nos organizamos como sociedad. Entre otras cuestiones.

Y

-En la segunda parte, que es el núcleo principal del libro, analizo críticamente, sin idealizarlas, las principales corrientes que desde la filosofía política y las relaciones internacionales, han intentado **comprender, regular o superar** la guerra como fenómeno político,

la doctrina moral de la guerra justa, que busca establecer criterios éticos y jurídicos para determinar cuándo el uso de la fuerza puede considerarse legítimo y cómo debe limitarse.

la tradición del realismo político que asume la guerra como una dimensión estructural de la política internacional

y la tradición pacifista en sus distintas variantes: éticas, jurídicas e institucionales que confía en la posibilidad de construir un orden internacional en el que la guerra deje de ser un instrumento aceptable.

Mi conclusión es que ninguna de estas tradiciones resuelve o cierra por completo el problema.

Todas iluminan algo esencial.

Y todas presentan límites importantes, ambigüedades y puntos ciegos en su confrontación con la realidad.

La moral sin poder corre el riesgo de la impotencia, de quedarse solo en palabras;

el realismo sin límites normativos y morales, puede acabar justificando cualquier abuso y derivar fácilmente en cinismo y

el pacifismo que ignora las relaciones de fuerza, puede quedarse en una aspiración retórica.

Y termino con una pregunta que la dejo en el aire

¿Qué hacemos

- cuando el derecho deja de frenar,
- cuando la apelación moral no moviliza
- y cuando la violencia se normaliza sin escándalo?